

Mortandad de peces en el Marjal de Almenara (Valencia)

Fish mortality in the Almenara Marsh (Valencia, Spain)

Por Miguel Jover Cerdá. Universidad Politécnica de Valencia

Lamentablemente, cada vez es más frecuente la aparición de noticias sobre la mortalidad de peces en los ecosistemas acuáticos valencianos, Lago de la Albufera, Hondo de Elche, etc. En algunos casos son debidas a causas naturales como las bajas concentraciones de oxígeno durante las horas del amanecer, provocadas por un masivo consumo de las microalgas, cuyo crecimiento ha sido a su vez potenciado por una contaminación orgánica que provoca una gran eutrofización de las aguas, aunque en ocasiones no habría que descartar un efecto directo o indirecto de los vertidos químicos.

Algunos trabajos científicos han puesto de manifiesto la presencia de residuos de productos plaguicidas en órganos internos de anguilas y cangrejos capturados en el Lago de la Albufera de Valencia, aunque no se ha demostrado ninguna toxicidad directa de los mismos. Asimismo, las concentraciones que alcanzan algunos de estos productos en los propios arrozales podrían estar muy cercanas a las CL-50 de diversas especies, aunque los estudios al respecto son muy escasos. Por otra parte, el vertido incontrolado de productos de origen industrial también puede ser peligroso, y así, este mismo año se ha producido una masiva mortandad de peces en una piscifactoría valenciana, presumiblemente debida a una contaminación por “tricloroeteno”, un halogenado orgánico presente en el acuífero donde dicha instalación acuícola capta el agua. El pasado año, murieron 700.000 truchas en una piscifactoría de Segovia, sospechándose también que la causa fue un vertido tóxico.

La última mortandad de peces tuvo lugar a principios de Septiembre en el sector de Sagunto de la marjal de Almenara, concretamente en las Partidas de Almardà Cantarranas, en unas lagunas originadas por la extracción de turba, donde existe una reserva de “samaruc” y donde se estaba realizando una prueba de crecimiento de anguilas y lubinas, con el objeto de evaluar las posibilidades de una explotación acuícola

extensiva. El ensayo se desarrollaba normalmente, apreciándose un buen crecimiento en los peces, pero el día 4-9-97 comenzaron a aparecer peces silvestres muertos en las lagunas (lisas, carpas, anguilas y gambusias). El día 6-9-97 comienzan a morir algunas anguilas de la prueba y unos días más tarde las lubinas. Las anguilas (150 ejemplares de 15 y 120 g) fueron muriendo poco a poco, pero las lubinas (1000 peces de 55g) aparecieron muertas de forma súbita la mañana del día 7 de septiembre.

Durante esos días se estuvieron realizando tratamientos fitosanitarios en los campos de naranjos vecinos, por lo que se sospechó una toxicidad por productos plaguicidas, aunque los análisis del agua no detectaron ningún plaguicida. No obstante, el estudio patológico de los peces apuntó una posible intoxicación, y el análisis de los hígados y las branquias mostró residuos de tres plaguicidas fosforados, metil-paration, clorpirifos y diazinon, lo que indica sin ninguna duda que los peces estuvieron en contacto con dichos productos. Asimismo según varios testimonios, se vieron cuvas de tratamientos tomando agua (¿lavando?) en las acequias, e incluso en las propias lagunas.

Aunque no es posible de asegurar, todos los indicios parecen apuntar que la causa de la muerte de 108 peces fue la toxicidad por plaguicidas. No obstante, se tiene la certeza absoluta de la falta de intencionalidad de estos vertidos, sino que tales hechos ocurren por el desconocimiento de 108 efectos nocivos que pueden tener 108 productos fitosanitarios sobre el medio acuático. La agricultura necesita realizar tratamientos fitosanitarios, pero debieran llevarse acabo de forma que eliminasen los efectos negativos sobre el medio ambiente, o sobre otras actividades económicas como es en este caso la acuicultura.